

Punto Final 1914-1964

Nicomedes Guzmán

La sangre y la esperanza

Si hiciéramos una encuesta entre jóvenes preguntándoles quién es Nicomedes Guzmán, se mirarían unos a otros, salvo excepciones.

De ahí, entonces, que intentemos reanimar una figura vigorosa de nuestra literatura: Nicomedes Guzmán, autor de "Los hombres oscuros" y "La sangre y la esperanza", obras señeras de la novela proletaria o urbana chilena. Y ello, en torno a los 79 años del natalicio y 29 años del deceso de este autor.

Guzmán, autor de una veintena de obras entre poesía, cuento, novela y ensayo y una consistente labor periodística, ha sido señalado como líder de la generación literaria de 1938.

Nicomedes Guzmán -Oscar Nicomedes Vásquez Guzmán en el Registro Civil nació en el barrio Club Hípico de Santiago el 25 de junio de 1914 y dejó de existir el 26 del mismo mes de 1964, exactamente al cumplir medio siglo de vida. La suya fue una vida dura y ruda, como el contenido de su prosa.

Oscar Nicomedes fue el segundo de una prole de doce hermanos. Sus progenitores, de raigambre modestísima, se llamaron Nicomedes Vásquez Arzola y Rosa Guzmán Acevedo. La dedicatoria de su novela "Los hombres oscuros" se refiere con mucha franqueza y sinceridad a ellos: "A mi padre, heladero ambulante; a mi madre, obrera doméstica".

En su condición de uno de los hijos mayores, debió ingeniárselas y esforzarse a temprana edad para ayudar al sustento familiar. De ahí que, con mucho esfuerzo, sólo pudo alcanzar el segundo año secundario en el Liceo Nocturno Federico Hansen que funcionaba en las aulas del Liceo de Aplicación.

"Trabajé desde pequeño -anota en una de las pocas autobiografías que se le conocen- y me alegro de ello. En el trabajo precoz, comúnmente para hombres mayores, la vida me fue una escuela dura pero maravillosa. Las urgentes necesidades hogareñas obligaronme a enfrentarme a la visión del mundo en mucho espantable, desconcertante y, sin embargo, ejemplarizador. Fui acarreador de cajas en una fábrica de artículos de cartón, ayudante de chofer, mandadero, ayudante de tipógrafo, encuadernador y otros menesteres hasta que pasé a ocupar el más humilde puesto en una modesta oficina de corretaje de propiedades. Aquí comienza, tal vez, mi formación intelectual. En este lugar conquisté algunos de mis caros afectos ajenos al hogar. Entre éstos se destacaban dos má-

quinas de escribir, ambas dispuestas a mi curiosidad y a mis afanes de echar a perder carillas".

En esa autobiografía reveló que en la infancia "escribí algunas viñetas literarias enviadas a una revista infantil (*El Peneca*) que deben haber sido terriblemente malas, puesto que no eran publicadas".

"Mi buena y heroica madre, observándome, me aconsejaba tierna y piadosamente que me dejara de esas cosas. Según ella 'eso de escribir era para la gente adinerada'".

Nicomedes había dejado de encerrar la oficina. Tampoco salía a pegar carteles de alquiler a las calles. Se convirtió en secretario de una empresa comercial.

"Asuntos bursátiles, loteo de sitios, compra-venta de propiedades, parcelaciones rurales, cobranzas de arriendos, correspondencias varias, depósitos en el banco, no eran obstáculos para que mis afanes literarios se sintieran en plena libertad. Y lo mismo me permitían madrugar para ir a dar unas vueltas a la pista atlética de la Quinta Normal -defendía los colores del Atlético Royal- como para ir a la Vega Central a observar el trabajo de los cargadores, el remate de las verduras, la llegada y salida de las carretas en medio de la bruma matinal".

Estos cuadros autobiográficos de Nicomedes deben girar alrededor de la década de 1930, cuando el escritor emerge, allá por 1938, con su poemario "La ceniza y el sueño".

"Eso me creó la oportunidad de conocer a nuestro formidable poeta Pablo Neruda. Desde entonces somos amigos y juntos anduvimos alguna vez por el Norte, conociendo y valorizando la grandeza de aquella tierra terca y anchura de alma de sus hombres".

En su breve tránsito de poeta, sin embargo, ocultó un capítulo singular. Cuatro años antes de la edición de "La ceniza y el sueño", dio a luz un libro de versos de características muy especiales, "Croquis del corazón", con diseño, encuadernación, ilustraciones y transcripción mecanografiada realizados por él mismo, en un solo ejemplar, con una dedicatoria firmada por Oscar Vásquez G., y en paréntesis, Darío Octay, su seudónimo en esa época. Además, ese único ejemplar tenía una destinataria exclusiva: Lucía Salazar Vidal, su esposa.

Tras la publicación de "La ceniza y el sueño", Nicomedes Guzmán no volvió a escribir versos salvo aquellas inspiraciones líricas que implantó con acierto como parte orgánica de su narrativa.

"A fin de cuentas, no era el verso lo más valedero de mí. En un país de grandes poetas como Chile...mis afanes líricos no iban a prosperar..."

A la publicación de "Los hombres oscuros", 1939, ("en mucha la razón por la cual hube de abandonar la oficina de corretaje de propiedades en que había laborado durante nueve años"), siguió en 1941 una obra antológica, "Nuevos cuentistas chi-

dedicados a Baldomero Lillo, Carlos Pezoa Véliz y Marta Brunet y una compilación de crónicas que trasuntan una exposición geográfica humana del país bajo la denominación "Autorretrato de Chile".

Por último, casi al filo de su existencia, intentaba una suerte de segundo ciclo de "La sangre y la esperanza" con el nombre de "Los trece meses del año" (*) que quedó inconclusa.

En concreto, Oscar Nicomedes Vásquez Guzmán, quien surgió a la vida en un marco familiar profundamente proletario y que con el paso de los años fue capaz de recrear personajes y una rica vivencia existencial, fue un preclaro escritor y constituye una carta valedera de identidad cultural.

Su hijo mayor, Oscar Vásquez Salazar, periodista y escritor, cuenta al evocar a su padre que un día Nicomedes compró una jaula con una "pájara canora", según el pregón comercial del vendedor callejero. Una vez que la transacción se concretó, Nicomedes liberó el avecilla y luego, dirigiéndose al vendedor, le dijo:

"Parece que usted, mi amigo, no tiene idea de lo que es la libertad. Tome su jaula, si puede métase adentro, y me entenderá..."



NICOMEDES Guzmán, el recio autor de "La sangre y la esperanza", "Los hombres oscuros" y otras obras que retratan al pueblo chileno.

lenos". Paralelamente, en una serie llamada Colección La Honda que él dirigió, figuraron narradores entonces desconocidos y que forman parte de la generación literaria del 38. Entre esos estaban Francisco Coloane, Gonzalo Drago, Mario Bahamondes, Oscar Castro, Nicasio Tangol, Homero Bascuñán y Luis González Zenteno, por citar algunos.

Luego vino la obra cimera de Nicomedes Guzmán, "La sangre y la esperanza", en 1943, traducida a varios idiomas y Premio Municipal de Santiago en 1944, compartido con "Gente en la isla" de Rubén Azócar. Ese año edita también un volumen de cuentos: "Donde nace el alba" y tras éste, "La carne iluminada", en 1945, y "La luz viene del mar", en 1951.

En su madurez literaria nacieron "El pan bajo la bota", varios trabajos antológicos y de análisis, entre los que emergen los

Hay varias calles que llevan el nombre de Nicomedes Guzmán en Santiago. Funcionan también algunas bibliotecas populares con su nombre y algunos grupos culturales. Hay pocas plazas Nicomedes Guzmán. Una en Punta Arenas, otra que surgió en tiempo de los Palestro y de Ernesto Arana en la comuna de San Miguel. En esta última hay un monolito de Samuel Román Rojas, con una inscripción que es una frase de Nicomedes:

"Existo luchando. Y, si hubiera de lamentarme, no sería por mí sino por los demás, por mi pueblo que se merece un destino mejor, que tendrá que lograr algún día" ●

FACUNDO MASTRA

(*) El plan de esta novela fue presentado al Taller de Escritores de la Universidad de Concepción en 1960.